



*SOCIEDAD DE
CONCIERTOS
DE ALICANTE*

Con la colaboración de:

MINISTERIO DE CULTURA.
DIRECCION GENERAL DE MUSICA.
MINISTERIO DE EDUCACION Y CIENCIA.
EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL
DE ALICANTE.
"AULA DE CULTURA" DE LA CAJA DE
AHORROS DE ALICANTE Y MURCIA.

SOCIEDAD DE CONCIERTOS DE ALICANTE

CICLO VII
CURSO 1978-79

CONCIERTOS Núms. 122 y 123
19.º y 20.º EN EL CICLO

Cuarteto Italiano

PAOLO BORCIANI, violín
ELISA PEGREFFI, violín
DINO ASCIOLLA, viola
FRANCO ROSSI, violoncello

Cuarteto Smetana

JIRI NOVAK, primer violín
LUBOMIR KOSTECKY, 2.º violín
Dr. MILAN SKAMPA, viola
ANTONIN KOHOUT, violoncello

TEATRO PRINCIPAL

Miércoles, 25 de Abril

Viernes, 27 de Abril

8,15 de la tarde

ALICANTE, 1979



CUARTETO ITALIANO

En 1945: primer concierto, en Milán. El gran crítico Guido Confalonieri escribe: «un día formaremos cola para escuchar a estos jóvenes».



1961: debut en Nueva York: Virgil Thomson lo define: «El mejor cuarteto que nuestro país haya conocido».

1970: año beethoveniano: Massimo Mila predice que en muchos años, estos jóvenes de hoy dirán a los jóvenes de la clase de 1999: «sí, sí sois muy buenos, pero si hubiérais oído a Borciani, la Pegriffi, Farulli o a Franco Rossi».

Desde casi treinta y cuatro años vive el Cuarteto Italiano, desde el día que «cuatro corazones se unieron en uno para contar y transmitir sus latidos y secretos». Durante tantos años los cuatro han quedado unidos, siempre los mismos, ejemplo raro, tal vez único en la historia del Cuarteto de Cuerda.

El Cuarteto Italiano ha dado miles de conciertos en los más grandes centros musicales del mundo y han participado en todos los importantes Festivales internacionales. Es uno de los conjuntos más célebres, no existe y dudamos haya existido un cuarteto que haya recibido reconocimientos artísticos más incondicionales. Sus discos son un testimonio de su valor interpretativo: la Philips está editando la grabación integral de los Cuartetos de Beethoven, integral que se añade a las de Mozart, Schumann, Brahms, Webern.

El Cuarteto Italiano ha recibido innumerables premios internacionales, recientemente el Premio Edison y el Gran Premio del Disco francés. Sus componentes han sido condecorados con los máximos honores artísticos por las autoridades de la República Italiana. Los miembros del cuarteto desarrollan con amor una actividad didáctica y con pasión se dedican a los problemas que conciernen a la enseñanza musical de su país dando un vivo ejemplo a los jóvenes no solamente por su parte interpretativa sino también por su honestidad profesional y su sacrificio continuo para conseguir superarse.

A principios de 1978 el conjunto tuvo que sustituir al viola, gravemente enfermo, por Dino Arciolla.

PROGRAMA

I

Mozart — Cuarteto en *re mayor*, K. 499

Allegretto

Menueto

Adagio

Allegro

Bartok — Cuarteto número 1, op. 7

Lento

Allegretto

Allegro vivace

II

Brahms — Cuarteto en *do menor* op. 51 número 1

Allegro

Romanza - Poco adagio

Allegretto molto moderato e comodo

Finale - Allegro



EL CUARTETO SMETANA

El Cuarteto Smetana fue fundado en 1943, cuando sus miembros todavía estaban en el Conservatorio y allí maduró hasta llegar a su primera composición definitiva: Jaroslav Rybensky, Lubomir Kostecky, Václav Neumann y Antonin Kohout. El día 6 de noviembre de 1945 estos cuatro músicos entraron en la vida musical pública bajo el título «Cuarteto Smetana», nombre que expresa el objetivo del conjunto al que siempre ha permanecido fiel: ser checo en el espíritu de Smetana. A partir de dicha fecha todo cuanto ha hecho el Cuarteto Smetana está relacionado con el nombre y la labor de aquel gran compositor checo. El Cuarteto Smetana eligió bien el momento de su primera actuación pública. No obtuvo éxitos brillantes al principio, ya que tenía que encontrar una identidad propia, pero el ca-



mienzo fue decisivo: el Cuarteto en su labor artística se basó en las tradiciones musicales de su país siendo capaz, al mismo tiempo, de entender el desarrollo actual y el período musical en el cual estaba viviendo. Incluyó en el arte musical los valores progresivos. Después de dos años de actividad artística Václav Neumann dejó el Cuarteto y fue sustituido por Jirí Novák. Con esta composición el Cuarteto Smetana obtuvo sus éxitos más señalados.

En 1949, el Cuarteto Smetana decidió tocar de memoria. El hecho de que el tocar de memoria es una parte inherente de su concepto de actuación fue comprobado en 1956 cuando el estado de salud obligó a uno de los cuatro músicos a dejar el Cuarteto. A partir de entonces la viola fue tocada por Milan Skampa y el conjunto tuvo que estudiar el repertorio de nuevo. Pero no desesperaron, ya que supieron que tocar de memoria para ellos era más que conseguir

un buen efecto. Lograron verdaderos milagros estudiando en un solo año catorce importantes cuartetos con su nuevo colega y comprobaron su buena preparación en ciento cincuenta conciertos en siete países distintos. Las obras de siete compositores forman el núcleo del repertorio: Smetana, Janáček y Dvorak por un lado y Beethoven, Haydn, Mozart y Schubert por el otro. Interpretando las obras de estos grandes compositores el Cuarteto Smetana maduró hasta llegar a una calidad única del sonido y a una técnica elaborada hasta el más mínimo detalle. Pero la labor artística del Cuarteto no es imaginable sin la música del siglo XX, lo cual es suficientemente comprobado por el hecho de que el Cuarteto ha dado más de 300 conciertos interpretando obras de Prokofiev, Shostakowitch y Sommer.

El Cuarteto Smetana es uno de los más eficaces conjuntos de Checoslovaquia. En 1952 comenzó a realizar sus tournées por el extranjero más sistemáticamente y abrió las puertas de las salas de conciertos a la música checa. En este sentido su éxito fue igualmente grande en Europa como en América, en Australia como en el Lejano Oriente. Viajó a más de 37 países dando más de 900 conciertos. Su auditorio siempre es extraordinariamente numeroso así como también sus grabaciones de discos y sus actuaciones para la Radio y la Televisión. En todos los lugares en los que el Cuarteto Smetana actuó, lo hizo en nombre de la música checa interpretando las grandes obras de Smetana y Janáček. En 1958 el Cuarteto avanzó en este sentido: El terreno artístico estaba preparado y así pudo presentar a su auditorio también la música checa contemporánea (Sommer, etc.), abriendo nuevas perspectivas para su labor.

PROGRAMA

I

Cuarteto en *mi bemol*, op. 125 *Schubert*

Allegro moderato
Scherzo - Prestísimo
Adagio
Allegro

Cuarteto IV *Martini*

Allegro - Poco moderato
Allegro scherzando
Adagio
Allegro

II

Cuarteto en *fa*, op. 59 *Beethoven*

Allegro
Allegretto vivace e sempre scherzando
Adagio molto e mesto
Teme russe. Allegro

INTRODUCCION

El cuarteto de cuerda es, en la música de cámara, lo que el soneto en poesía: la forma más académica y noble de expresión, el reto y la prueba de madurez. No hay poeta mayor que no haya escrito sonetos, no hay músico importante, desde Haydn, que no haya creado cuartetos de cuerda.

El cuarteto de cuerda (violín primero, violín segundo, viola y violoncello) es la combinación instrumental más eficiente y homogénea. También el más invariable: la música de tecla ha pasado del clavecín y del clavicordio, al piano; la orquesta ha experimentado transformaciones enormes. El cuarteto de cuerdas, no. Es ahora el mismo que era en el siglo XVIII. El compositor actual dispone exactamente de los mismos elementos materiales de comunicación que ya fueron usados por Haydn.

Haydn es en rigor quien inicia esta forma nueva. La virtuosidad y la riqueza sonora del violín y de los instrumentos afines a él se aprovechan antes, en intentos confusos y balbucientes que Haydn convierte en sólida realidad, inventando temas frescos, graciosos y bien tratados cuyo desarrollo se confía a este logro y feliz conjunto que integran el violín primero, el violín segundo, la viola y el violoncello. Su estilo es, sin embargo, por influencia de su sistema de trabajo o en Esterhazy casi burocrático, en cierto modo rutinario y conformista. Mozart, más ambicioso capta enseguida las inmensas posibilidades expresivas del cuarteto de cuerda y, apoyándose en Haydn, lo supera en elasticidad, en variedad, en el hallazgo de efectos sonoros al escribir los seis cuartetos que dedica a Haydn, en una carta memorable en septiembre de 1785. Beethoven recoge, a su vez, esa herencia clásica de Haydn y de Mozart y compone, a lo largo de muchos años, sus dieciséis geniales cuartetos para cuerda, en cuya serie puede apreciarse una clara evolución. Bartok, por fin, continúa la obra de Beethoven y, también durante un periodo de tiempo muy dilatado que va desde 1908 a 1939, da a luz sus magníficos cuartetos. No es una ligereza esa conexión, a pesar del tiempo, entre Beethoven y Bartok: Poulenc, por ejemplo, considera expresamente a Bartok, en este campo de la música, como el heredero directo de Beethoven.

En la obra de los músicos citados, como en la de todos los que han acudido a servirse del cuarteto como medio nobilísimo de expresión musical, se advierte un acendrado cuidado en la elaboración y un resultado siempre progresivo, como hallando constantemente nuevos efectos, descubriendo campos insospechados, inventando for-

mas y acreditando, en suma, al cuarteto de cuerda como un inagotable medio de comunicación, incesantemente renovado.

Los dos conciertos que escucharemos en este «pequeño» ciclo de música de cámara, constituyen un excelente ejercicio de cultura musical, una auténtica exposición histórica del cuarteto de cuerdas que permite no sólo el espiritual placer de recrearse en la audición de cada una de las obras insignes que se interpretarán, sino también el logro intelectual de comprender y comprobar el alcance y la importancia del puro y vivo proceso de renovación de las formas musicales, estrictamente apoyada en el genio personal del compositor.

MOZART, Wolfgang Amadeus (1756 - 1791)

Cuarteto en re mayor, K. 499

Las obras escritas por Mozart después de *Las Bodas de Figaro* sorprenden por la interioridad cada vez más acentuada, al mismo tiempo que por la simplicidad de sus medios de expresión. Ante estas obras limpiadas, llenas de continuada emoción, es increíble que la crítica autorizada de la época declarase que la frase mozartiana era pesada, artificial e incomprensible.

El cuarteto en *re mayor* K. 499 que hoy escucharemos, terminado el 19 de agosto de 1786 pertenece a esta época y al contrario que el resto de los cuartetos de Mozart (los seis de Haydn y los tres prusianos) no pertenece a ningún grupo ni a una serie, sino hace «pendant» con los cuartetos Haydn, con los que está estrechamente relacionado tanto en su forma como en su contenido.

Nos llama la atención por su incomparable «joie de vivre». Aquí el sentimentalismo de los «Cuartetos Haydn» tiene un papel menos importante pero el elemento romántico está claramente expresado en el primer tiempo, que es alegre y saltarín y evoluciona con etéreo encanto. El «minuetto» está cargado de contrapunto, y el *adagio*, ampliamente concebido, posee el mismo humor ligero y despreocupado. Lo más luminoso de la obra es el final, rebosante de vitalidad y brillante humor.

BARTOK, Bela (1881 - 1945)

Cuarteto número 1. op. 7

El año 1908 es particularmente fecundo para el gran Bela Bartok. Sus preocupaciones pedagógicas le impulsaron a escribir piezas para sus alumnos: «Para los niños», compone también las «Diez piezas para piano» que más tarde serán convertidas en «Estampas húngaras para orquesta», las catorce «Bagatelas», las «Cuatro piezas para orquesta op. 12»; pero sobre todo 1908 será el año de su *Primer Cuarteto*, que hoy escucharemos, y que inaugura la entrada en el ámbito de la música de cámara de seis obras maestras como no se habían escrito desde los últimos cuartetos de Beethoven, cuyo alcance universal van a prolongar. Pero dejemos a su compatriota y amigo el gran Kodaly la tarea de destacar lo esencial de este *Primer Cuarteto*.

Kodaly ve en esta obra, muy elaborada por su «construcción firme y concisa» una suerte de confesión del ya joven autor, que revela en ella un estado moral inclinado al pesimismo, pero expresando al mismo tiempo «la vuelta a la vida de un ser que ha llegado a la orilla de la nada». Los tres movimientos, que siguen un orden tradicional, llevan en ellos una primera síntesis de lo que la vida, los estudios, los viajes y las primeras zambullidas en el folklore han proporcionado a Bartok. Treinta años más tarde, el autor se expresará bastante severamente sobre esta obra, aunque sin llegar a condenar su fondo: «Si yo volviera a componer hoy mi 'Primer Cuarteto', lo haría de una manera distinta; con la perspectiva de los años lo juzgo muy diferentemente y veo con claridad cuanto contiene de superfluo, entre otras cosas, las reminiscencias wagnerianas».

Esta reacción muestra tanto un exceso de modestia como una falta de objetividad, como suele ocurrir respecto a obras concebidas hace mucho tiempo. Sin embargo, hay pocos ejemplos de una obra firmada por un joven músico que lleve en sí tal madurez. El patetismo concentrado que impregna el movimiento inicial de una emoción fortísima, es admirable por su alcance expresivo. El equilibrio del discurso musical, pasando de frases conmovedoras de dramatismo interior a otras vibrantes y agitadas, es ejemplar en su unidad, esa «unidad psicológica» de la que habla Kodaly.

No olvidemos la famosa frase de Einstein «Bela Bartok es tal vez el único hombre que ha sido capaz de crear una síntesis del lenguaje musical primitivo y del artístico».

BRAHMS, Johannes (1833 - 1897)

Cuarteto número 1' en do menor, op. 51

Los vieneses acaban de proponer a Brahms un puesto a su medida, dirigir la «Gessell Schaft der Musikfreunde». El músico más grande de su época no lo acepta si no tras largas negociaciones tanto financieras como musicales. Brahms quiere elegir los programas, quiere que sean variados y sobre todo no convencionales, quiere dar a conocer el gran número de obras inéditas u olvidadas que su vasta cultura musical le hace admirar y querer que se admiren, quiere conservar su libertad al menos seis meses al año, etc., etc. Todo lo consigue el gran Brahms y el último concierto de la temporada es tan triunfal (ha llegado a verse al rey de Hannover «fuera de sí bajo el efecto de esa embriaguez musical») que debe repetirse dos días más tarde. Se aplica mucho al frente de la Gessellschaft, tanto y tan bien que apenas hace progresar su obra. Durante el verano de 1873 debe consagrarse al trabajo de composición para recuperar el tiempo perdido. Sus relaciones con Clara Schumann se han enfriado momentáneamente. Evita Baden-Baden aquella temporada y se refugia en Baviera, cerca de Munich, en un pueblito llamado Tutzing. Allí, en el hotel Seerose, que es el punto de reunión de pintores, escritores y músicos bávaros, pasa cerca de tres meses regulando como siempre el tiempo, como si fuera papel de música... levantarse con el alba, pasear, trabajar. Y entre otras obras termina los llamados *Cuartetos Menores*, los dos cuartetos op. 51 en los que trabaja desde hace cerca de 20 años y de los que nunca se queda satisfecho rehaciendo hasta veinte veces algunos fragmentos.

Se interpretará hoy el *número 1 en do menor*, que muchos autores consideran que, al menos en lo esencial, data de 1859 y opinan que posiblemente la sombra de Beethoven impidió a Brahms decidirse a publicarlo. Es evidente que al menos gran parte del primero y el último tiempo son de marcado carácter beethoveniano pero en el movimiento lento se encuentra al verdadero Brahms romántico. Toda la obra tiene un aire de severidad y una cierta inclinación a la melancolía más que a la alegría, y por otra parte en varias ocasiones el aliento orquestal es muy marcado y fácilmente perceptible.

SCHUBERT, Franz Peter (1797-1828)

Cuarteto en mi bemol mayor, op. 125

Franz Schubert, con una obra de extensión considerable si se compara con los cortos años de su vida, cultivó todos los géneros musicales. En todos —quizá con la excepción de la música dramática— resplandeció la suave y poética claridad de su estilo «variable y misterioso, sombrío y sereno» como certeramente dijo de él su gran amigo el poeta Mayrhofer, reivindicando el altísimo valor de su arte y tratando de liberarlo de las falsas visiones que lo concebían como un bohemio lloroso y ligero, huído por amoríos imposibles y sujeto a un romanticismo desarreglado, novelero y extravagante.

Schubert inicia, ciertamente, el gran siglo romántico, contradictorio y tumultuoso; pero es innegable que lo sirvió con una dignidad ejemplar y que dejó instaladas verdaderas maravillas de valores permanentes, inquietantes y germinales, que han significado un aporte esencial para la música posterior.

Schubert escribió diecinueve cuartetos de cuerda, de los que se han perdido tres y otros cuatro están incompletos. De los que se conocen, cuatro fueron escritos entre los quince y los veinte años. Entre ellos se encuentra el que hoy escucharemos, op. 125, escrito en 1813 con 16 años de edad, que demuestra la palpable inexperiencia de su autor en esa época y la evidente influencia de Haydn y de Mozart, con cuya obra tanto se había familiarizado gracias a la orquesta del Stadtkonvikt de la que había sido concertino e incluso a veces director durante el tiempo que fue pensionista de este Colegio Municipal que aseguraba la formación musical de los cantores destinados a la capilla de la corte y la formación intelectual de los estudiantes destinados a entrar en la Universidad.

En realidad es una obra escrita para ser interpretada como música «doméstica», esa música que Schubert practicaba en compañía de sus padres y de sus hermanos o de sus compañeros del Stadtkonvikt; pero en la que ya se atisba lo que serían sus grandes cuartetos póstumos, obras maestras de la música universal.

MARTINU, Bouslav (1890 - 1959)

Cuarteto cuarto

Nació Bohuslav Martinu en la torre de la Iglesia de Policka, ciudad situada en los confines de Bohemia y Moravia, donde su padre trabajaba como zapatero y sereno. Este lugar de nacimiento, bastante excepcional y los numerosos años de infancia que pasó en la torre confirieron al compositor un carácter curioso; según dicen en Policka es indudable que el continuo tic-tac del reloj de la iglesia tuvo influencia en su escritura rítmica.

Desde los ocho años tocaba el violín improvisando a menudo. Discípulo en su juventud de su compatriota Suk, y más tarde de Roussel que fue durante dos largos y fecundos años su maestro en París y cuya influencia recíproca realmente se extendió no sólo en el aspecto técnico sino también en el estético.

A pesar del amor que sentía hacia su país no volverá allí más que para cortas estancias aunque siempre permaneció atento a la situación política de su Patria escribiendo al declararse la Segunda Guerra Mundial la «Messe au champ d'honneur» en homenaje a la división checa que combatía en el frente francés; y ya desde Estados Unidos cuando era catedrático en la Universidad de Princeton y cuando el ambiente ayudaba tanto a su genio creador, compuso la famosa obra «Lidice» en memoria de la ciudad checa martirizada.

La estética de Martinu se explica a su vez por su temperamento checo y su adhesión al movimiento musical europeo; por una parte heredero de Dvorak a la manera de Janacek, utiliza giros folklóricos que recuerdan su origen moravo, y por otra, europeo, se inspira en las obras de los polifonistas del Renacimiento y del «concerto grosso» clásico. Partiendo de un neoclasicismo ritmado y disonante, otorgará un papel cada vez más importante al elemento lírico y su ritmo se aligerará, convirtiéndose en simple soporte. Nicolai Lopatnikoff escribe que considerando su obra en conjunto, puede decirse que Martinu es el músico más prometedor de su generación, pues la riqueza y la fuerza de su inspiración junto con su desbordante temperamento que en ocasiones amenaza con menospreciar la forma, le revelan como potentísima fuerza creadora.

BEETHOVEN. Ludwing van (1770 - 1827)

Cuarteto en fa. op. 59 número 1

Decía Paul Valery: «La impresión de belleza, tan arduamente buscada, tan vanamente definida, es, quizá, el sentimiento de una imposibilidad de variación, de cambio virtual: un tal esplendor límite, que toda variación pueda hacerlo, por una parte; demasiado sensitivo, por otra, demasiado intelectual y esta frontera común es el punto de equilibrio».

Los cuartetos de Beethoven llegan a ese difícil punto de equilibrio a través de caminos inéditos y enigmáticos. Su música escueta, esencial, nos espolea contra el desaliento, nos inunda con su voz madura y directa sin perder jamás la sensación de novedad, de estreno.

La publicación de los tres cuartetos que componen la op. 59 —enero 1808 coincide exactamente con un desengaño amoroso—, uno más —de Beethoven—. Josefina Brunsvik va a casarse y el músico en pleno vigor físico y espiritual, siente de nuevo la amarga soledad tras haber soñado con el bienestar físico y espiritual de la compañía. Hace balance de los años pasados, liquida una época y la resume. La riqueza acumulada es grande, la concentración lo es también: Son sólo tres cuartetos los que forman esta «opus» en contra de la costumbre de reunir seis. Después de la opus 59, cada cuarteto irá separado, porque cada uno será el instrumento de su confesión más personal. Por su dedicatoria y por los temas rusos que en ellos figuran, se les llama «cuartetos rusos» calificativo no muy afortunado que causó la indignación de Oulibicheff, dolido de su poca autenticidad.

Estamos ya en la aurora de lo que será la futura música alemana, porque el lenguaje musical se adapta a resquicios de la intimidad inexplorados hasta entonces. La forma, sobre todo, va derecha a la novedad. Si en los cuartetos de la op. 18, como en Mozart y en Haydn, el primer violín es el protagonista, en estos de la op. 59, quizá con deliberada busca de independencia lo es el violoncello (sus intervenciones decisivas en estos cuartetos, sirvieron de befa a Rombers, el mejor cellista de su tiempo) que da una tónica predominantemente de serena gravedad. Beethoven ha alcanzado una madurez espléndida, y ha dado ya el paso definitivo hacia nuevas maneras de entender el arte musical. Ha inaugurado el romanticismo musical y lo ha hecho con unas composiciones cuyo valor estético permanecerá insuperado durante todo el período romántico, más de un siglo. Si los cuartetos op. 18, eran modelos prototipos de la primera época beethoveniana, la op. 59 viene a representar una etapa media, cuyos frutos se calificarían de máxima genialidad si Beethoven no hubiera superado sus propias cotas en las obras finales.



SOCIEDAD DE CONCIERTOS DE ALICANTE

PROXIMOS CONCIERTOS

4 de Mayo Recital de canto por
EUGENIA GOROJOVSKAIA

AVANCE DE PROGRAMA

18 de Mayo ORQUESTA DE CAMARA
TOLBUHIN (Bulgaria)

5 de Junio Orquesta Sinfónica de UTRECHT



Caja de Ahorros de Alicante y Murcia

Del jueves 3 al domingo 27 mayo de 1979

EXPOSICION HOMENAJE

a

GABRIEL MIRÓ

**EN EL PRIMER CENTENARIO
DE SU NACIMIENTO**

Libros - Folletos - Epistolario - Revistas - Paisajes
Poemas y artículos - Iconografía



Ramón y Cajal, 5 - Alicante

Horas de visitas:
Laborables, de 6.30 a 9 noche
(Excepto sábados y festivos)

